

NUESTRA SEÑORA DE LA O (110)

DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO

¿Quién dice la gente que soy Yo?...y hubo respuestas para todos los gustos. Pero la pregunta iba con segunda intención : Y vosotros...¿quién decís que soy Yo?.

Los que estáis y os sentís más cerca de Mí, los testigos de mis milagros, los que m véis y escucháis a diario...a ver, vosotros ¿habéis "aprendido la lección"?

Pero la pregunta podía y debía ser otra más comprometedoras: ¿qué soy Yo para vosotros? ¿Qué o quién es Jesús para mí? Pedro estuvo más acertado pero con matices que Jesús aclaró: "Sí, Mesías sí, pero con matices: sin espada y desde la cruz: cruz, ejecución y, luego, resurrección.

Camino para llegar a la resurrección...la cruz.

Y el que quiera seguirme, cargue con la suya y me siga.

Pensar como los hombres es pensar que hay salvación sin cruz. La cruz de cada día es la que nos tiene que salvar, la cruz de nuestro deber cotidiano a más de la enfermedad en el enfermo y la soledad en el anciano, cruces difíciles de llevar con sólo las propias fuerzas. Pero...con el ejemplo de Jesús y con la ayuda de Dios todo se supera.



ESIE ES EL PANORAMA...

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES (15 de septiembre)

Y que no es "el viernes de dolores", al que se llama así al anterior a la semana santa, sino el 15 de septiembre, siguiente al 14 que es la exaltación de la santa cruz.

Ella estaba junto a la cruz, siempre junto a Jesús y más en los momentos duros. Ella, la "corredentora". Así es la más "madre" de todas las madres.

Corredentora por su sufrimiento en el sufrimiento del Hijo. El alma y la sensibilidad de la Madre, en una misma vibración con el alma y la sensibilidad doliente del Hijo.

Según la tradición, el 14 de septiembre del año 335 fue encontrada la Cruz de Jesús (de ahí su fiesta el 14). Y, junto a la cruz, María, Ntra. Sra. de los Dolores.

"La Madre piadosa estaba junto a la cruz y lloraba mientras el Hijo pendía;

cuya alma triste y llorosa, traspasada y dolorosa, fiero cuchillo tenía...

En la diócesis de Salamanca, en 10 años, los sacerdotes pasarán de 186 a 72, es decir, bastante mos de la mitad : la crisis de vocaciones al sacerdocio es muy notoria.

Los pueblos de la provincia (diócesis) envejecen pero no mueren del todo: cada vez con menos habitantes y de más edad pero no desaparecen totalmente por lo que siguen siendo los mismos puntos de atención pero con menos efectivos porque los sacerdotes son cada vez menos y más viejos.

A fin de 2.006 había en la diócesis:

46	sacerdotes mayores de 75 años.
65	entre 65 y 75 años.
33	entre 55 y 65 años.
20	entre 45 y 55 años
19	entre 35 y 45 años.
4	menores de 35 años.
6	seminaristas.

Para dentro de 10 años, de los 72 sacerdotes que habrá tendrán 33 de ellos entre 65 y 75 años y sólo habrá 39 sacerdotes menores de 65 años.

Y se recalca lo de 75 años como "tope" por cuanto es la edad en que se jubilan de sus obligaciones como responsables de una parroquia.

Una población de 200.000 habitantes o feligreses repartidos en más de 300 parroquias del mundo rural a más de las de la ciudad, con pueblos de 5, 10 y 20 habitantes para 72 sacerdotes... ¿qué panorama!.

Pero...es lo que hay y éste es el tiempo del compromiso de los seglares que pueden hacer mucho de lo que los sacerdotes no pueden hacer porque no dan más de sí.

Toda esta "movida" de sacerdotes y parroquias comenzó a "regir oficialmente" el 25 de Enero pasado cuando, tras mucho estudio y consideración y paulatinamente se irá poniendo en marcha, siempre "a prueba" y sin forzar situaciones.

Todo vendrá marcado por el tiempo.

Ya los medios de comunicación (periódicos provinciales, revistas, hoja diocesana de "comunidad", etc..) se llevan haciendo eco de estas medidas desde hace meses: se ve venir.

Y todo está en que unos y otros (sacerdotes y seglares) lo aceptemos como lo mejor y más acertado.

La iglesia, la diócesis, no escatimará esfuerzos, todos en favor de los feligreses y que quiere servir a todos, en especial a los más débiles: mayores, enfermos, niños de catequesis...

Nuestra comunidad de El Cubo ya lleva adelantado mucho camino por cuanto desde hace años algunos domingos dirigían celebración de la Palabra algunas religiosas, posteriormente un diácono permanente y, sea lo que sea se ha de recibir con buena disposición.

LO QUE SE PARECE, NO ES LO MISMO.

La celebración de la Palabra no es lo mismo que la Eucaristía (está a años luz) pero, a falta de pan...

De donde no hay no se puede sacar porque sería imposible. A grandes males hay que poner algún remedio aunque sea "provisional".

EL PADRE-NUESTRO "desde el cielo"

"HIJO MÍO, QUE RESIDES EN LA TIERRA,
INTENTA MERECEER TU SANTO NOMBRE.
HAZTE CARGO DE PARTE DE MI REINO,
QUE COMPARTES CON CRISTO, HERMANO TUYO.
ADÁPTESE A LA MÍA TU VOLUNTAD,
EN ESA TIERRA QUE ES QUERENCIA MÍA,
COMO EN EL CIELO QUE ANHELA LA TUYA.

TOMA EL PAN QUE TE DOY, DE CADA DÍA,
COMO EL QUE SE HACE CUERPO MÍO
PROPIO JUNTO AL VINO EN LA SANTA
EUCARISTÍA.

PERDONA QUE TE HAYA DE PERDONAR UNOS
PECADOS EN QUE NO CAERÍAS
SI NO TE HUBIERA HECHO, POR AMOR,
TAN LIBRE COMO PARA COMETERLOS.
Y PERDÓNALE AL PRÓJIMO, TÚ,
AQUELLOS CON QUE PUEDA OFENDERTE
SU TORPEZA.

NO CAIGAS EN NINGUNA TENTACIÓN:
TE AYUDARÉ A EVITARLAS, PROVIDENTE,
COMO TE LIBRARÉ DE MAL,
CON MI MISERICORDIA, DESDE EL CIELO."

LA LUMBRE

"Donde hubo lumbre, rescoldo queda".

Por muchos años que hayan pasado, decir lumbre es decir hogar, familia, cariño... y todos son recuerdos gratos.

Al calor de la lumbre, a la vez que se cocía el puchero, se apretaban los lazos de unión entre padres, hijos y abuelos.

Porque... para el abuelo era el rincón más favorecido de la casa en torno a la lumbre que hacía de brasero y calefacción por aquel entonces y el abuelo era el que "regía" el calor arrimando o retirando el palo gordo según su criterio y parecer.

Y nosotros nos arrimábamos o retirábamos en función de las calorías y hasta cogíamos un palo y jugábamos con ella hasta que nos persuadían los mayores con el "argumento":

"-niño, no juegues con la lumbre que luego te mareas en la cama..." o el tan sabido "¡tírate que luego te salen chivas" (señales rojas en las piernas como consecuencia del exceso de calor).

En torno a la lumbre, su calor y su luz, hacíamos los deberes para la escuela del día siguiente, estudiábamos y nos preguntábamos la lección, estudiábamos y recitábamos de memoria el catecismo de Asteteo Ripalda, la tabla de multiplicar... En torno a la lumbre nos contaban cuentos e historias (la Historia Sagrada) y la historia de España, hacíamos los problemas y las cuentas, aprendíamos los ríos, cabos, golfos e islas, los afluentes de los ríos y el... "España limita al norte por el Mar Cantábrico..." y los picos más altos de los Pirineos (el Aneto, Maladeta y Monte Perdido)...

Desde luego que los ratos pasados en torno a la lumbre (sin tele, sin radio...) era la mejor escuela para aprender y para la vida...

Y... "donde fuego se hace, humo sale" en torno a la lumbre se sentaban las bases de una buena convivencia, y como "humo de hogar no empaña el cielo", todo era mucho más sano y más puro.

Al fuego se hacían palomitas, se asaban castañas y patatas... y al calor de la lumbre jugábamos a las cartas sobre todo las largas noches de invierno...

Y, con el fuego, el humo: "dicen que el humo se va para los guapos..." Y la moza algo "creída" : ¡sí, que para aquí también viene algo..."

"Si el paquete de tabaco lo suben hasta valer un ojo de la cara, yo tengo para dos paquetes, porque tengo dos ojos"

(dicho de Millán, gran fumador)